

ANTONIO ALMAGRO GORBEA

LA RECONSTRUCCION DEL TEMPLO DE DEBOD

SEPARATA DE
«TRABAJOS DE PREHISTORIA»
VOL. 28, 1971

En el pasado mes de octubre dieron comienzo en el viejo solar del Cuartel de la Montaña las obras de montaje del Templo de Debod, con cuya realización se habrá alcanzado un digno y satisfactorio colofón a la actuación de la Misión Arqueológica Española en la Campaña de Nubia.

Después de ocho campañas consecutivas y laboriosas en las tierras de Nubia y la publicación hasta la actualidad de once volúmenes de las Memorias de los trabajos allí realizados, la donación del Gobierno egipcio a España de esta bella muestra de la arquitectura faraónica, no podemos menos de considerarla un justo y valioso galardón a la eficaz labor realizada por los arqueólogos de la Misión, pues el Templo de Debod constituye un don cultural de inestimable valor que viene a enriquecer el patrimonio artístico de nuestro país.

Con la inauguración de este monumento habrá llegado a su fin una laboriosa y a veces ardua tarea comenzada en 1970 al hacerse cargo el profesor don Martín Almagro, en nombre del Gobierno español, de los 1.356 bloques almacenados en la isla de Elefantina, que constituían todos los elementos tanto estructurales como ornamentales del Templo de Debod que habían sido desmontados y trasladados hasta allí en 1960 por la UNESCO y el Servicio de Antigüedades de Egipto.

De toda esta labor queremos hacer una simple reseña en este noticiario, sin entrar en descripciones de las largas gestiones que precedieron a la donación del Templo al pueblo español y posteriormente a la ciudad de Madrid y que en su día serán conocidas en la extensa publicación que sobre el Templo se prepara. Un avance de este futuro libro es la guía del Templo de Debod que ha publicado el Ayuntamiento de Madrid debida al citado director de la Misión Arqueológica española en Egipto, el profesor don Martín Almagro.

Cuando a comienzos del pasado verano de 1970 llegaron a España las cajas conteniendo el largo millar de bloques que componían el Templo, se dio comienzo en Madrid a la tarea de preparar la bibliografía que pudiera ayudar a documentar este Templo faraónico. Tuvimos la grata sorpresa de hallar en nuestras bibliotecas madrileñas los dos libros que con más detalle estudiaron el Templo antes de que se degradara y perdiera su fachada a finales del siglo pasado: el del arquitecto alemán F. G. Grau, publicado en 1819, y el de Ducamp, quien estudió y publicó planos y fotos del monumento en 1851.

Con toda esta documentación y los planos entregados por el Servicio de Antigüedades de Egipto, consistente en los croquis que mostraban el orden y numeración de las piedras, mas una colección de fotografías facilitadas por el Centro de Documentación de El Cairo, iniciamos los estudios, tanto sobre la forma de realizar el montaje de los bloques existentes del Templo como para una posible reconstruc-

ción posterior de la parte desaparecida encaminada a devolverle la fisonomía que tenía antes de su destrucción.

Desde el primer momento tuvimos que conformarnos con la escasez de datos facilitados por las autoridades egipcias para nuestra tarea. Ninguna referencia poseemos sobre el estado del Templo antes de su desmontaje por la UNESCO y el Servicio de Antigüedades, especialmente por la falta de unos planos con el suficiente detalle y exactitud. Nuestro trabajo partió de las tres plantas con que podíamos contar, obtenidas de las publicaciones citadas sobre el Templo y la facilitada por el Servicio de Antigüedades. En las tres se nos ofrecían errores importantes para llevar a cabo el proceso del montaje. Estas circunstancias hicieron nuestro trabajo harto complejo y difícil y el replanteo y arranque de los muros del Templo fue sólo posible realizarlo a base de paciencia y de un estudio concienzudo de la documentación fotográfica existente.

A la vez que precisamos los aspectos constructivos del montaje y reconstrucción del monumento se procedió al estudio, por parte de un ingeniero consultor, de la climatización del interior del Templo por ser éste el sistema que podría garantizar la perfecta conservación de las piedras del Templo, especialmente aquellas que presentan decoración.

Hemos de destacar la calidad del estudio realizado para el cual se solicitaron datos tanto sobre las condiciones ambientales en que estaba situado el Templo originalmente como sobre aquellas que se consideraban más idóneas para la perfecta conservación de la piedra en el futuro.

A la vez se realizaron consultas y estudios en el Instituto Central de Restauración y en casas especializadas sobre los posibles tratamientos a dar a las piedras que garantizasen su conservación. Dado que el interior iba a estar perfectamente preservado por el acondicionamiento, se decidió que el posible tratamiento de las piedras que quedaran al exterior, y que son las menos por haber sido el exterior lo más destruido del Templo, se realizaría con posterioridad al montaje.

En el mes de octubre, con un adecuado análisis de cuantas exigencias iba a llevar consigo la tarea de reconstruir, restaurar y valorar culturalmente esta reliquia valiosa de la arquitectura faraónica, procedimos a ir comenzando a montar los sillares del Templo en el adecuado emplazamiento para el destino y preparado por el Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid, dentro del marco general de las obras llevadas a cabo para el acondicionamiento del Parque de la Montaña.

El trabajo se desarrolló en dos etapas. En la primera, que finalizó con la inauguración del Parque el 23 de diciembre, se pudo ya ofrecer el montaje de la mayor parte de las piedras venidas de Egipto. La segunda fue iniciada a mediados de enero, y tras muchas vacilaciones y cambios de ideas, se decidió definitivamente la total reconstrucción del monumento por ser ésta la mejor garantía frente a un posible deterioro del mismo y por considerar que el Templo reconstruido ofrecía un mayor valor didáctico para todos los visitantes.

Finalmente, a lo largo de siete meses de trabajo se han ido superando multitud de dificultades y problemas lógicos en una tarea de estas características, que no viene al caso ni pretendemos enumerar en esta breve reseña. Sí conviene y queremos resaltar la eficaz labor realizada por todos aquellos que han colaborado en el trabajo, gracias a la cual se ha podido llevar a cabo de manera del todo satisfactoria y en un plazo realmente breve la apertura al público de este monumento.

España—podemos decir con satisfacción—cuenta desde esta primavera en su Patrimonio Artístico con un templo egipcio de inestimable valor, no sólo porque es el único templo decorado que Europa recibe y puede ofrecer a la contemplación pública, sino también por representar un merecido galardón, regalo del pueblo egipcio al pueblo español, con que la UNESCO y el Gobierno egipcio han querido recompensar la eficaz labor de solidaridad realizada por la Misión Arqueológica Española en tierras de Nubia.